

Las inversiones en los países emergentes



Los mercados emergentes siguen siendo apuestas firmes por parte de las multinacionales. No sólo estas economías están recibiendo más inversiones, sino que sus propias multinacionales son cada vez más protagonistas de inversiones en el exterior. En esta doble dinámica de recepción y emisión de inversiones extranjeras directas, América Latina es una apuesta ganadora y, en particular, las multinacionales brasileñas que estamos viendo irrumpir en todos los continentes, Europa, América del Norte y del Sur, pero también Asia, Oriente Medio y África. Hace apenas tres décadas, el cien por cien de las inversiones extranjeras en el exterior era exclusivamente el hecho de las multinacionales de los países OCDE. Ahora ya no es así: esta cuota está bajando mientras sube la de los emergentes -China, India, Rusia, Brasil, pero también México, Singapur o África del sur-, siendo protagonistas cada vez más importantes.

Javier Santiso¹

¹ Profesor de Economía, ESADE Business School.

Los países emergentes salieron mejor parados de las crisis que sus pares de la OCDE. En todo caso, así lo piensan los empresarios de las grandes multinacionales encuestadas por la consultora AT Kearney, publicadas en su último informe 2010 Foreign Direct Investment (FDI) Confidence Index: nada menos que tres países emergentes -China, India y Brasil- figuran entre las cinco principales economías mundiales en las que estas multinacionales esperan destinar sus inversiones. Es más: la actual crisis, que sigue desarrollándose en los países OCDE, como lo muestra el reciente episodio griego, podría ser un aliado para seguir invirtiendo y apoyando a los emergentes, donde se concentrará el grueso del crecimiento mundial en la próxima década, mientras que los países más desarrollados verán, al contrario, sus crecimientos potenciales lastrados por las cargas de la deuda y los pendientes ajustes fiscales.

En los mencionados índices, China, como el año anterior, se coloca en primer lugar, por delante de Estados Unidos y Brasil, que se alza como el cuarto destino favorito por delante de Alemania. Otro país latinoamericano, México, experimenta un salto espectacular, pasando del puesto décimo noveno al octavo entre 2009 y 2010. Dos tercios de los destinos favoritos de los inversores directos para los próximos años son ahora economías emergentes. Algu-

nos de estos países, como Indonesia, por ejemplo, ni siquiera aparecían en el radar de los 20 principales destinos de inversiones antes de la crisis, en 2007.

En su último informe, la CEPAL señala que 2010 será un año de recuperación en el que se verá a la región retomar los niveles de IED alcanzados en 2007

En América Latina siguen destacando Brasil y México como principales destinos. Brasil se permitió el lujo, incluso, de ver la inversión extranjera directa (IED) aumentar en el país el año de la crisis global con más de 45.000 millones de dólares de entrada, todo un récord. En 2009, según la UNCTAD, el descenso ha sido importante, con flujos de entrada que alcanzaron apenas los 23.000 millones de dólares. Sin embargo, se prevé que éstos repunten de nuevo en 2010 y los siguientes años, ya que multinacionales como Wal Mart o Coca-Cola, por ejemplo, están planeando incrementar sus inversiones de cara a la copa del mundo de 2014 y a los juegos olímpicos de 2016. Con estos eventos mundiales en el punto de mira, Brasil se convertirá, sin duda, en uno de los destinos favoritos de inversiones también en sectores como la construcción, el turismo, las infraestructuras y los servicios en general.

Por su parte, México, que experimentó en 2009 una fuerte recesión, una de las peores desde los

años treinta del siglo pasado, también presenta un panorama más alentador de cara al futuro. En 2009, la IDE se contrajo fuertemente: 13.000 millones de dólares después de los casi 22.000 millones recibidos en 2008. Las inversiones están, sin embargo, repuntando conforme se orienta de nuevo hacia mayor crecimiento el país, con entradas de jugadores nuevos como La Caixa, que compró por 2,2 millones de dólares un 20% del grupo financiero Inbursa, o la francesa AXA, que compró ING Seguros por 1,5 millones de dólares.

Sin duda, la crisis mundial de los años 2008-2010 afectó a la región y las corrientes de IED se resintieron, cayendo un 42% en 2009, a 77.000 millones en total, desde, eso sí, un récord histórico logrado en 2008, con casi 132.000 millones de IED. Pero, como señala la CEPAL en su último informe sobre IED, 2010 será un año de recuperación en el que se verá a la región retomar los niveles de IED alcanzados en 2007, con ingresos superiores a los 100.000 millones de dólares. Es también posible que la crisis griega de 2010, y sus reverberaciones en los países OCDE, estimule más inversiones europeas en América Latina, como la que estudia realizar la portuguesa Portucel por hasta 3.000 millones de dólares en Uruguay.

Lo más llamativo de todas estas tendencias es que estamos presenciando cambios significativos de los flujos de IED a escala más global: En 2009, casi la mitad de la IED mundial (46%) se concentró en los países emergentes, cuando, hace 20 años, apenas recibían el 15% del total mundial. Es muy probable que esta historia se repita incluso en 2010 y 2011 si uno se fía no sólo de los resultados de las encuestas mencionadas al inicio, sino también del mero hecho de que el grueso del crecimiento mundial en los próximos años estará en las economías emergentes y no en los mercados OCDE. De hecho, las inversiones en países



estrella, como Brasil, siguen, tal y como lo muestran las inversiones de la británica Apax Partners con la compra de Tivit por casi 1.000 millones de dólares. En ambos casos, estamos hablando de operaciones amplias en los sectores tecnológicos y, además, por parte de empresas que, hasta la fecha, no habían realizado inversiones en Brasil. En mayo de 2010, la propia Telefónica incluso apostó todavía más por Brasil, haciendo una oferta por un importe de 6,5 millones de euros para hacerse con el control de Vivo, también participada por Portugal Telecom.

En 2009, Chile se convirtió, por primera vez, en el principal inversionista latinoamericano, con una inversión en el exterior de 8.000 millones de dólares

Otra tendencia que llama la atención, y que la crisis, lejos de inhibir, está acelerando, es la emergencia de nuevos inversores. Los grupos procedentes de los países emergentes fueron así el origen de casi el 20% en 2008 y 2009 del total de la IED mundial, contra apenas un 11% a principios de la década. Si uno toma los datos de 2009 para América Latina, por ejemplo, potencias de la OCDE como EEUU y España siguen encabezando las inversiones con un 57 y un 9%, respectivamente, del total que llegó ese año a América Latina. Sin embargo, los países emergentes de la propia región también invirtieron fuertemente en el resto del continente, totalizando el 10% del total, con Chile y México a la cabeza de una lista que años anteriores fue liderada por Brasil.

Si bien la IED realizada por los grupos latinoamericanos en el exterior experimentó una desaceleración -bajando de los 43.000 millones de dólares del pico logrado en 2006 (sobre todo por la operación de Vale) hasta algo más de 11.000 millones en 2009-, la crisis global no detuvo tampoco esta tendencia. En 2009, Chile se convirtió, por prime-



ra vez, en el principal inversionista latinoamericano, con una inversión en el exterior de 8.000 millones de dólares. A principios de 2010, la energética estatal brasileña Eletrobras divulgó, por ejemplo, sus planes estratégicos hasta 2020 y citó entre sus prioridades su internacionalización en América Latina. Unos meses después, la minera Vale se hacía con el control de una concesión en Guinea por un monto de 2,5 millones de dólares, después de haber desembolsado otros 3,8 millones a principios de año para hacerse con los negocios de fertilizantes del estadounidense Bunge. De cara al futuro, no será una sorpresa que las inversiones de multinacionales latinoamericanas también repunten, y no sólo en la región, sino también en mercados en los que buscan hacerse un mayor hueco, como Asia, Europa o, incluso, África.

La región también está atrayendo a inversores como la multinacional india Reliance Industries, que invirtió 500 millones de dólares en Perú en 2009. En 2010, el fondo soberano de Singapur aumentará sus inversiones en la región de la mano de sus equipos ahora ubicados en Brasil y México. Las inversiones chinas en el continente se están acelerando, como lo muestran las operaciones realizadas por las petroleras chinas CNOOC y Sinochem, que invirtieron, respectivamente, 3,1 millones y tres millones de dóla-

res en marzo y mayo en Brasil y en Argentina para hacerse con participaciones significativas en Bidas y en un campo petrolífero en aguas brasileñas, antes posesión de la noruega Statoil.

Por su parte, Perú se está imponiendo como uno de los principales destinos de las inversiones de las empresas chinas en América Latina, destacando, por ejemplo, la realizada por la minera Chinalco, que invirtió 703 millones de dólares en acciones de Perú Copper, o la adquisición de la empresa Northern Perú Copper por parte de la compañía china Minmetals/Jiangxi Copper. La entrada en vigor de un tratado de libre comercio el 1 de marzo 2010 entre China y Perú sólo ratifica la importancia que está cobrando Asia, y China en particular, en el ámbito regional. De hecho, en lo que va de año, las exportaciones peruanas hacia China superan ya las realizadas hacia EEUU. En 2009, por primera vez, el principal socio comercial de Brasil ha sido China, por delante de EEUU.

Estamos asistiendo a una gran reconfirmación de los equilibrios mundiales, tanto de flujos comerciales como de inversiones. La década que se cierra abrió una nueva era, con mayor protagonismo de los países emergentes; la que estamos iniciando, lejos de interrumpir esta tendencia, la está, muy al contrario, acelerando ::